



## Reseña

Subirats, M. (2013). *Forjar un hombre, moldear una mujer*. Bellcaire d'Empordà. Editorial Aresta: Aresta mujeres.

Subirats, M. (2014). *Forjar un hombre, moldear una mujer*. Barcelona. Editorial UOC.

Felicidad Rodríguez Rodríguez

“*Forjar un hombre, moldear una mujer*” es un libro de divulgación científica de la investigadora Marina Subirats que pertenece al campo de las Ciencias de la Educación y los Estudios de las Mujeres y de Género. Se publicó por primera vez en 2013 por la Editorial Aresta: Aresta mujeres, y posteriormente, en el 2014 se editó en formato digital por la Editorial UOC.

Con esta reseña se pretende rescatar y poner en valor esta excelente obra de la profesora Marina Subirats, aunque somos conscientes de que es una publicación antigua para reseñarla, sigue suscitando el interés y la validez sigue siendo igual de significativa en esta época que estamos viviendo, en la que todo parece tornarse más confuso y enmascarado, y que dificulta aún más si cabe la detección de aquello que se reproduce una y otra vez hasta la saciedad y que se encuentran totalmente normalizados en nuestras vidas, los roles de género. Hoy en día estas normas y preceptos siguen reproduciéndose y transmitiéndose en todos los ámbitos de las personas y como bien nos evidencia Subirats, los vamos aprendiendo mediante las palabras, los juguetes, etc., desde muy temprana edad y que siguen dificultando el desarrollo vital de las personas, y en última instancia derivan hacia una violencia sin precedentes, con el pretexto

Felicidad Rodríguez Rodríguez es doctoranda de Estudios de las Mujeres, Discursos y Prácticas de Género de la Universidad de Granada (Granada, España). Correo electrónico: [felicidadrr@correo.urg.es](mailto:felicidadrr@correo.urg.es). ID: <https://orcid.org/0000-0001-8515-0304>

**Cómo citar este artículo:** Rodríguez Rodríguez, F. (2017). Reseña: Subirats, M. (2014). *Forjar un hombre, moldear una mujer*. ATLÁNTICAS-Revista Internacional de Estudios Feministas, 2 (1), 309-315. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.2114>

de exaltar una masculinidad, que ansía el dominio sin consideración ninguna por la vida.

*“Forjar un hombre, moldear a una mujer”* se estructura con una pequeña introducción, a la cual le siguen tres partes claves que ayudan a discernir lo que Marina Subirats pretende poner de relieve; como la cultura androcéntrica perpetua unos códigos de género sin que seamos, la mayoría de las veces, conscientes, y todo ello desde su dialéctica sencilla y legible. En la primera parte se centra en cómo llegamos a ser mujeres y hombres en esta sociedad y las implicaciones que conlleva, la segunda parte se focaliza en la transmisión y aprendizaje de estos modelos de mujer y hombre desde la infancia y los engranajes que se ponen en marcha para ello, y la tercera y última parte se exponen cuáles están siendo las consecuencias de estas transferencias y las transformaciones sociales que debemos llevar a cabo para deshacer los géneros que siguen manteniéndonos oprimidos y desiguales.

*“¡Niña, no corras, que es muy vulgar que se muevan las carnes!”* Subirats (2013, p. 11) con esta frase la autora nos evoca a su infancia y la de todas las niñas de su época. En esta breve, pero intensa introducción hace una reflexión sobre los mandatos de género que vivió durante su niñez, como las madres de la dictadura franquista tuvieron que ser duras y firmes por *“el bien de sus hijas”*, muy a pesar de ellas mismas, pues esas madres vivieron una República y luego quedaron sometidas a una dictadura que las constreñía a ellas y a sus hijas a un destino que no eligieron. Aunque fueron tiempos mustios y enrevesados, la autora expone que los roles de género no se iniciaron en esta época, ni mucho menos, sino que vienen de tiempos lejanos y que perduran aun en la actualidad, con otro proceder, y con otra apariencia que va a ir desenmascarando a lo largo de este libro.

En la primera parte de *“Forjar un hombre, moldear una mujer”* la autora nos ilustra con sus explicaciones y ejemplos de cómo hemos ido aprendiendo a ser humanos a través de la interacción con los otros, concretamente a través de lo que ella menciona socialización primaria y la socialización secundaria. Para comprender como se forja un hombre y se moldea una mujer en las sociedades

patriarcales, la autora pone especial interés en explicarnos el binomio sexo-género. Simone de Beauvoir en *“El segundo sexo”* (1949) ya había formulado la idea en su insigne frase *“La mujer no nace, se hace”*, refiriéndose a que la mujer no es solo producto de la naturaleza, también es un constructo social, por tanto, la posición de las mujeres en la sociedad es mutable, puede ser modificada.

Faltaría una década, en los años 60, para que aconteciera uno de los muchos e importantes éxitos del feminismo. Con la segunda ola del feminismo se presentaba la oportunidad para transformar la posición que tenían las mujeres, pues había una mayor consciencia de que la sumisión que vivían las mujeres frente a los hombres no era algo inherente del ser humano, más bien al contrario, era socialmente creado. Por aquellos años, una gran cantidad de mujeres norteamericanas que habían accedido a la universidad, y pretendían comprender con sus investigaciones porque las mujeres se encontraban oprimidas y desvalorizadas, fueron las pioneras en asentar el planteamiento de Beauvoir en una base teórica esencial que serviría para estudiar cuales eran los aspectos naturales y culturales en la identidad femenina, y que se nombró Teoría sexo-género. Por tanto, los géneros no son inmutables, estos cambian y se transforman a lo largo del tiempo, no obstante, la autora identifica unas características que parecen persistir en ellos y que va a ir argumentando mediante ejemplos a lo largo de esta primera parte. Estos, claro está, varían en la forma según la situación geográfica, y las sociedades actuales son más tolerantes y flexibles que las antiguas permitiendo en los individuos bifurcaciones del género que pueden expresarse con mayor libertad, sobre todo para las mujeres, pero siguen quedando restos que perduran. Cabe destacar, que existe una constante que se repite a lo largo de la historia, en todas las sociedades que han acontecido, y es la mayor valoración de la que ha gozado el género masculino frente al género femenino, hasta tal punto que se ha convertido en un modelo universal para el ser humano, desvalorizando lo femenino y transmitiéndolo a través una cultura androcéntrica.

En la segunda parte de *“Forjar un hombre, moldear una mujer”* la profesora Subirats empieza a desmenuzar los mecanismos que moldean a las mujeres y forjan a los hombres en esta sociedad desde que nacemos. Todo ello es

respaldado con resultados empíricos de diversas investigaciones llevadas a cabo por la misma autora o la de otras compañeras y compañeros a partir de los años 80 hasta la actualidad (Moreno, 1986; Garreta y Careaga, 1987; Subirats y Brullet, 1988; Beyer y Reich, 1996; Bonal y Tomé, 1997; Subirats, 1998; Sopeña, 1997; Bonal, 1998; Rovira, 2000; Carreras, Subirats y Tomé, 2012; Del Campo, 2012; García Marín, 2012; Illouz, 2012; Cabré, 2013, López-Navajas, 2014) y conjuntamente con otras fuentes de información como bases de datos del Instituto de la Mujer y del Instituto Nacional de Estadística, noticias en periódicos, páginas webs dirigidas a niñas o informes de la American Psychological Association entre otros van a ayudar a la disección de los aprendizajes que nos dirigen a ser niñas y niños desde muy temprana edad. A continuación, se enfatizan algunos aspectos que trata la autora en esta segunda parte.

Marina Subirats nos alerta de que la transmisión de los roles de género se inicia desde antes del nacimiento, pues las expectativas, deseos y preparativos que ponen los padres hacia el bebé que aún no ha nacido van a ser diferentes según el sexo. Las expectativas preceden a las palabras que se usan. Subirats expone que el aprendizaje del “*no ser sujeto*” no se da solo mediante el lenguaje (con el masculino plural), pues todo lo que está vinculado al mundo de las mujeres queda en un segundo plano y esto puede observarse con algo tan simple como una caja de lápices. Mientras que el azul es el color por excelencia de los niños y en menor medida de las niñas, vemos que el rosa, en el caso de las niñas, queda relegado ante el color azul y es excluido por los niños. Los adjetivos diferentes para ellas y ellos también van encaminados a señalar lo que uno o una tiene que ser, en tanto que a las niñas se le atribuyen cualidades físicas mediante estos, como por ejemplo “*guapa*”, por el contrario, a los niños les son asignados adjetivos que expresan aptitudes como “*bueno*”.

La industria de la juguetería es una de las que más estereotipadas en nuestra sociedad y parece resistirse a los cambios que se dan en ella. Una de las problemáticas que se deriva de estos estereotipos en los juguetes es el menosprecio de los niños por los juguetes destinados a las niñas, sobre todo en otros niños donde la palabra “*Mariquita*” ya está presente en ellos a los 3 años

que asisten a las guarderías y que van dirigidas a otros niños que desean y les gusta jugar con muñecas y cocinitas. Por ejemplo, los videojuegos, reflejan una gran violencia, sin que nos demos cuenta se van transmitiendo así unas conductas y hábitos que ponen en funcionamiento el aprendizaje de la propia violencia. Otro ejemplo, lo encontramos en la muñeca *Barbie* y sus sucesoras contemporáneas como *Bratz* que representan el cuerpo femenino y la mutación en objeto sexual. Estas muñecas se convierten en un modelo a seguir por las niñas desde muy temprana edad, y establecen una imagen que deben alcanzar someténdolas así al cuidado de su aspecto y educándolas para el consumo compulsivo, pues hoy en día este tipo de muñecas no se limita sólo a la adquisición, sino que reclaman compras reiteradas de vestidos, zapatos o accesorios entre otras.

Las muchas observaciones que se han realizado en escuelas evidencian como los niños desde muy pequeños ponen en marcha su aprendizaje para dominar el espacio, mientras que las niñas aprenden a ser el segundo sexo. Por ejemplo, hasta los 6 y 7 años los niños se mueven más que las niñas, invaden los espacios corriendo, gritando y chillando. También los niños ocupan los espacios centrales en los patios con sus juegos, mientras las niñas se mantienen en los bordes. Estos aprendizajes que se dan desde muy temprana edad, y que a simple vista pueden parecernos sin importancia, reflejan un coexistir, no un cohabitar, pues el espacio es de ellos no de ellas. También el sistema educativo, con el currículo educativo y los libros de textos que se utilizan para transmitir el conocimiento en las aulas siguen elaborados desde una visión totalmente masculina, y no es de extrañar, pues este es la consecuencia que pagamos por el predominio de una cultura androcéntrica. Asimismo, el funcionamiento oculto y la jerarquía que existe en los diferentes puestos de trabajo de los centros escolares siguen reflejando y reproduciendo la posición inferior de las mujeres respecto a los hombres, y es que lo peligroso es que pasa inadvertido, e incluso se normaliza entre nosotros siendo modelos de referencia para niñas y niños.

En la tercera parte del libro la autora identifica como el modelo masculino nos deriva hacia diversas formas de violencia, tanto individual, como colectivamente. Las guerras, los accidentes de tráfico, los deportes de riesgo, los

homicidios, las drogas, la violencia de género, el feminicidio, los enfrentamientos a través de la violencia en los jóvenes de clase trabajadora, etc., serían algunas de las consecuencias que pagamos por seguir manteniendo la valerosidad en un modelo de masculinidad que ha quedado desfasado en nuestros días. Esta violencia sin precedentes está vinculada directamente con la desvalorización del modelo femenino en las sociedades patriarcales, la abundancia de androcentrismo, tal y como nos muestra la autora, implica que los hombres siguen dominando y mandando en todos los ámbitos e instituciones públicas, lo cual no nos conduce a la igualdad, pues los valores y aptitudes de las mujeres tan necesarios actualmente para construir una sociedad más igualitaria y mejor se ven coartados al perpetuar el desprecio del talento femenino.

La postura de la autora es firme y contundente: la imposición de los géneros tiene que desaparecer y para ello hace falta una transformación social. Sostiene que este cambio solo será posible mediante el fomento e incrementación de la coeducación en todos los ámbitos de la vida de las personas, pues los roles de género están implícitos en todos los agentes socializadores sin que nadie se percate de ello.

Al final de este libro cautivador, pues no deja indiferente al que lo lee, encontramos propuestas de recursos diversos como libros, materiales y webs para trabajar la coeducación, y que alientan para seguir en este camino que queremos alcanzar, la igualdad entre mujeres y hombres.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Andrés del Campo, S. (2012). "Violencia simbólica de género en la publicidad". En García Marín, J. y Gómez Vázquez, M.B. *Diálogos en la cultura de la paridad. Reflexiones sobre feminismo, socialización y poder* (pp. 37-55). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

Beauvoir, Simone de (2005). *El segundo sexo*. Madrid. Ediciones Catedra.

Beyer, K. y Reich, J. (1996). "¿Por qué muchas chicas se inhiben del aprendizaje de conceptos científicos en física?", en *Ciencia, tecnología y coeducación*.

- Investigaciones y experiencias internacionales*. Edición a cargo de C. Alemany. Cuadernos para la Coeducación, 10, 59-69. Barcelona: ICE/UAB.
- Bonal, X. (1998). *Cambiar la escuela: la coeducación en el patio de juegos*. Cuadernos para la Coeducación, 13. Barcelona: UAB y Bellaterra.
- Bonal, X. y Tomé, A. (1997). *Construir la escuela coeducativa*. Cuadernos para la Coeducación, 12. Barcelona: UAB y Bellaterra.
- Cabré, M.A. (2013). *Leer y escribir en femenino*. Barcelona. Editorial Aresta.
- Carreras, A.; Subirats, M. y Tomé, A. (2012). "La construcción de las identidades de género en la etapa 0-3. Primeras exploraciones" en García Marín, J. y Gómez Vázquez, M.B. *Diálogos en la cultura de la paridad. Reflexiones sobre feminismo socialización y poder* (pp.37-55). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- García Marín, J. (2012). "Identidades de género en los videojuegos. Estudio de casos sobre la perspectiva del simbólico colectivo del estudiantado universitario", en García Marín, J. y Gómez Vázquez, M.B. *Diálogos en la cultura de la paridad. Reflexiones sobre feminismo, socialización y poder* (pp. 107-132). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Garreta, N. Y Careaga, P. (1987). *Modelos masculino y femenino en los libros de texto*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz.
- Moreno, A. (1986). *Como se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*. Barcelona: Icaria.
- Rovira, M. (2000). *El tratamiento de la agresividad en los centros educativos. Propuesta de acción tutorial*. Cuadernos para la coeducación, 15. AUB: Bellaterra.
- Sopeña, A. (1996). *La morena de la Copla. La condición de la mujer en el reciente pasado*. Barcelona. Crítica.
- Subirats, M. (1998). *Con diferencia. Las mujeres frente al reto de la autonomía*. Barcelona: Icaria.
- Subirats, M. y Brullet, C. (1988). *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Subirats, M. y Tomé, A. (2007). *Balones fuera. Reconstruir los espacios desde la coeducación*. Barcelona: Octaedro.